

AÑO 62 // N°387 // SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2023

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



Revista bimestral identificada con asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

EDICIÓN

Septiembre-Octubre

Año 2023

Número 387

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)

SANTIAGO SAWORD (1961-76)

SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)

ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856

 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com

 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO

HÉCTOR C. POLANCO

EDITORIAL

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.



Como si Dios Rogase (2) — **3**
Andrew Turkington

Territorios Prohibidos — **6**
Alcímides Velasco

Nombres de la Deidad (2) — **9**
Gelson Villegas

Sansón y Samuel — **12**
Cristián Chirinos

Fallas en el Testimonio de David (2) — **16**
Albert McShane

Contra la Corriente — **20**
John P. Shaw

Lo que Preguntan... — **22**
Gelson Villegas

Murió por Mí (Evangelio) — **24**
Héctor C. Polanco

Como si Dios Rogase (2)

por Andrew Turkington

8. Un ruego a la Restauración

"Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él" (2 Cor 2.8)

Cuando la asamblea de Corinto recibió la primera carta de Pablo, quitaron de en medio de ellos al hombre fornicario del capítulo cinco. Este juicio efectuado por la asamblea produjo tristeza no solamente en Pablo sino en cierto modo a todos ellos. Pero también llevó al hombre cortado de la comunión a una genuina tristeza y arrepentimiento. Animando a la asamblea recibir de nuevo al transgresor arrepentido, el apóstol dice: "Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza". Entonces, anticipando cierta resistencia a esta instrucción, Pablo dice: "Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él". ¡Cuán difícil es perdonar a uno que ha traído afrenta sobre el testimonio de la asamblea! Pero, habiendo las evidencias patentes de un genuino arrepentimiento, el Señor mismo nos llama a su lado para pedirnos que

confirmemos nuestro amor para con él. No hacerlo, permite a Satanás ganar ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

9. Un Ruego a la Aceptación (de la autoridad del apóstol)

"Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo..."(2 Cor 10.1)

Habían algunos en la asamblea de Corinto que no querían aceptar la autoridad apostólica de Pablo. Estaban mirando las cosas según la apariencia y tenían a los apóstoles como si anduviesen según la carne. De modo que Pablo se ve en la obligación de defender su autoridad apostólica en los capítulos 10 al 13 de esta carta. No lo hace por motivos personales, sino porque si él no es un verdadero apóstol, entonces sus cartas no tienen ninguna validez. Él afirma que el Señor le dio esa autoridad para edificación y no para destrucción.

Hasta el día de hoy muchos no quieren aceptar las enseñanzas de Pablo, especialmente en relación al silencio de la mujer en la congregación. Pero de nuevo, si aceptamos la

inspiración divina de las Escrituras, entonces realmente es el mismo Señor que se pone a nuestro lado para rogarnos que aceptemos que Pablo era un verdadero apóstol y recibamos sus enseñanzas. ¿Cómo podemos rechazar este ruego cuando se hace “por la mansedumbre y ternura de Cristo”?

10. Un Ruego a la Aplicación práctica de la doctrina

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Ef 4.1).

Después de exponer en los tres primeros capítulos de Efesios el grandioso llamamiento celestial del cual hemos sido objeto, ahora el apóstol ruega que nuestra conducta esté en sintonía con esa vocación. Si llegamos a apreciar el sublime privilegio de formar parte de la iglesia que es Su cuerpo, y el glorioso futuro que nos espera como la esposa del Cordero, no será difícil poner en práctica las exhortaciones dadas en los tres últimos capítulos. Pablo no está usando su autoridad apostólica para obligar a los creyentes a obedecer. Más bien está basándose en su condición actual como preso en el Señor, para rogar que haya esa respuesta voluntaria a las superabundantes riquezas de Su gracia.

Pero no es solamente Pablo que está rogando. Él es el instrumento por medio del cual el mismo Señor nos

suplica que andemos como es digno de la vocación con que Él nos ha llamado. Sentándose a nuestro lado, el Señor nos anima a poner por obra cada una de las exhortaciones prácticas que tenemos en estos tres capítulos, comenzando por: “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (4.2).

11. Un Ruego a la Comunión

“Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor” (Fil 4.2).

La asamblea tan ejemplar de Filipos estaba en peligro. El apóstol les exhorta a ocuparse en su salvación (la salvación de la asamblea) con temor y temblor (2.12).

El peligro no era falsa doctrina, ni inmoralidad, sino la discordia. El diablo había logrado meter una cuña entre dos apreciadas hermanas que habían combatido juntamente con el apóstol en el evangelio.

El pecado de la falta de comunión entre ellas era “como grieta que amenaza ruina” (Is 30.13). Después de animar a todos los creyentes a sentir lo mismo, tener el mismo amor, ser unánimes, sintiendo una misma cosa (2.2), Pablo, antes de finalizar la carta, ruega por nombre a estas dos hermanas en particular. En el original se repite la palabra “ruego” para cada hermana: “Ruego a Evodia y ruego a Síntique”.

Esta situación de relaciones entre hermanos puede ser algo muy difícil. "El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar" (Pr 18.19). Pero si entendemos que es el mismo Señor que se pone a nuestro lado para pedirnos que seamos "de un mismo sentir en el Señor", esto nos ayudará a humillarnos. Un poco de genuina humildad disipará los problemas, y restaurará esa preciosa armonía que es como el buen óleo y el rocío. "Allí envía Jehová bendición, Y vida eterna" (Sal 133).

12. Un Ruego a la Santificación

"Os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más...pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación" (1 Ts 4.1,3).

No es fácil llevar una vida santa delante de Dios en este mundo tan contaminado por el pecado. Pero la voluntad de Dios es que nos apartemos de todo lo que no está de acuerdo con Su santidad.

Esto es tan importante que Pablo usa dos palabras para esta rogativa. La primera, "rogamos", significa pedir como a uno igual; el apóstol no se pone por encima de los creyentes, sino que reconoce que está en el mismo terreno que ellos. La segunda palabra, "exhortamos", es la que hemos venido

comentando, que significa ponerse a un lado de la persona para pedirle algo.

Pero más allá de Pablo, es el Señor personalmente que se pone a nuestro lado para rogar que nos apartemos de fornicación. Los próximos versículos muestran lo serio que es jugar con los afectos de otro creyente. El mismo Señor es vengador de todo esto. Él se encargará de vengar al hermano(a) agraviado(a). "No nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo".

13. Un Ruego a la Animación

"También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos" (1 Ts 5.14).

La tarea de ayudar espiritualmente a los creyentes no es solamente de los ancianos de la asamblea, que se mencionan en los versículos anteriores. No podemos decir como Caín: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" (Gn 4.9). La necesidad espiritual de nuestros hermanos es muy variada, y con amor fraternal debemos sentir la responsabilidad de hacer lo que está a nuestro alcance para ayudar. Los ociosos, los que se han salido de la formación y no están guardando el paso, necesitan ser amonestados. Los de poco ánimo, los desalentados, necesitan consuelo y estímulo. Los débiles, física o espiritualmente,

necesitan un cuidado tierno y compasivo. Y necesitamos soportar con paciencia a todos.

El mismo Señor se pone a nuestro lado para pedir que sintamos esta responsabilidad hacia todos nuestros hermanos. Él dice: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mt 25.40).

14. Un Ruego al amor fraternal

"Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros...Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más" (1 Ts 4.9,10).

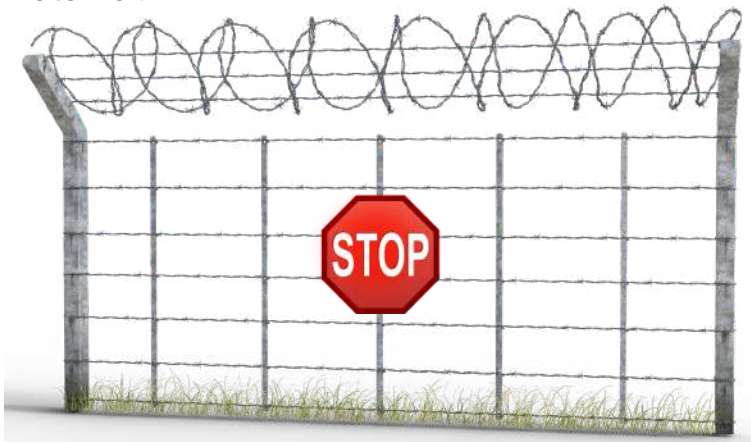
Cuando creímos en el Señor, el amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que

nos fue dado (Rom 5.5).

El que ha nacido de nuevo ha entrado en la familia de Dios y una de las marcas distintivas de que es un hijo de Dios en verdad, es que ama a sus hermanos.

"Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" (1 Jn 3.14). El creyente no necesita ser enseñado a amar a sus hermanos, lo ha aprendido de Dios. Pero siempre hay lugar para abundar más y más en esta gracia.

¡Cómo sería nuestra relación con toda la familia de Dios, si entendiéramos que es el mismo Señor que se sienta a nuestro lado y nos pide que abundemos más y más en el amor fraternal!



TERRITORIOS PROHIBIDOS

por Alcímides Velasco

La tierra dada en heredad a la descendencia de Abraham estaba enmarcada dentro de un contorno muy bien delineado. "Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates... hasta el gran mar (el Mediterráneo)..., será vuestro territorio" (Jos 1.3,4). Dios mismo les había fijado unas fronteras que no

debían traspasar. Traspasar un pie, un centímetro fuera de estos límites, significaba hallarse en territorio prohibido. Las cuerdas les habían caído en aquellos lugares deliciosos, y debían estar satisfechos con la heredad que les había tocado (Sal 16.6).

A nosotros, la simiente espiritual

de Abraham, la Biblia nos señala hoy día los linderos que no debemos traspasar. Si los traspasamos, tendremos que atenernos a las consecuencias. El mundo es para nosotros territorio enemigo. Basándonos en el texto citado al principio, haremos cuatro aplicaciones del mundo bajo cuatro diferentes facetas:

1. La frontera sur: el desierto— El mundo en su aspecto moral

Geográficamente el desierto sería la Arabia Pétreá donde había sequedad, fuerte calor, turbiones, serpientes ardientes, y vegetación muy escasa. He allí un cuadro sombrío y patético del mundo en su esfera moral, donde soplan los vientos de las pasiones, donde el calor ardiente de los apetitos de la carne hace encender el fuego del placer sensual. En este “yermo de horrible soledad” la virtud no existe. No es lugar para nosotros, hermanos.

Allí moran las frívolas y seductoras madianitas, que hicieron pecar al pueblo de Dios. Allí cayeron para no levantarse más, muchos que no entraron en el reposo. Sus cadáveres sepultados en el desierto son monumentos de amonestación para nosotros, para que no caigamos en semejante ejemplo de desobediencia.

Que el Señor nos guarde, hermanos, para no deslizarnos hacia aquel terreno, donde Amalec tiene

sus despóticos dominios. De Dina, la hija de Jacob, se dice, “salió... a ver las hijas del país” (Gn 34.1), y aquella salida le costó su honra y virtud.

2. La frontera norte: el Líbano— El mundo en su aspecto social

La cadena de elevadas montañas, de majestuosos cedros, con sus corrientes frías como la nieve, con sus balsámicos perfumes, y con su exquisito vino, se nos presenta ante nuestros ojos como un cuadro del mundo en su soberbia y arrogancia. Si en el desierto vislumbramos los deseos de la carne, aquí se nos presenta la vanagloria de la vida.

El Líbano posee todo lo que agrada al hombre del mundo en su arrogancia: altos niveles en los escalafones, alcanzar las cumbres de la vanidad y la cúspide del orgullo de clase alta. Algunos hallarían cerca de aquellos picachos nevados su “Country Club”. Un poeta árabe, hablando del segundo de los picos más elevados del Líbano, dice: “El Sannín lleva el invierno en la cabeza, la primavera en los hombros, el otoño en su corazón, mientras el verano yace durmiendo a sus pies”.

¡Oh hermanos! Evitemos el deslizamiento de Lot, que dejando la tierra prometida fue poniendo sus tiendas hacia Sodoma, donde sí alcanzó un elevado nivel social, el cargo de Juez, etc., pero al costo de perder su propia familia y arruinar su testimonio de hombre peregrino.

3. La frontera este: el río Éufrates– El mundo en su aspecto comercial

El Éufrates es en la Biblia el río por excelencia; nace en Turquía, y después de recorrer unos 2900 Kms desemboca en el Golfo Pérsico. Su presencia permitió el desarrollo de importantes culturas en la antigüedad, que dependían de su riego a través de canales para el desenvolvimiento de su vida económica.

Aquí tenemos una figura de la corriente del mundo en sus afanes de riqueza. Evitemos navegar en sus profundas aguas para no naufragar. De Demas se dice: "...amando a este mundo, y se ha ido a Tesalónica" (2 Ti 4.10). Dejó el servicio del Señor por la vida floreciente de aquella ciudad, donde probablemente tenía fijada su residencia. "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Heb 13.5). "Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo... que hunden a los hombres... Porque raíz de todos los males es el amor al dinero..." (1 Tim 6.8-10).

Mantengámonos dentro del círculo del contentamiento; evitando toda obsesión codiciosa, ganando honestamente el pan, proveyendo para los nuestros y compartiendo

con los que tienen necesidad.

4. La frontera occidental: el mar Mediterráneo. El mundo en su aspecto político

Al oeste de la Palestina queda esta gran masa de aguas agitada por los vientos violentos. Tiene una extensión de 3 millones de Km²; sus aguas son cálidas, y muy salinas. El tráfico es intenso. Aquí se nos presenta una visión del mundo en su vaivén político. Sus aguas arrojan lodo y cieno. Recordemos, hermanos, que "ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Tim 2.4). El Señor dijo: "Mi reino no es de este mundo" (Jn 18.36). "No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir". La levadura de Herodes no nos debe contaminar.

Dejemos a los impíos en la tempestad, y tormenta de su política. Su corrupción en la administración de sus asuntos no debe envolver a los peregrinos. Evitemos que las olas y mareas de sus campañas no nos impregnen con sus espumas.

De modo que, hermanos, mantengámonos dentro de los límites de nuestra tierra prometida, disfrutando la herencia espiritual que tenemos en los lugares celestiales en Cristo. Salir a esos territorios prohibidos solamente nos traerá desgracia y pérdida espiritual.

Nombres de la Deidad (2)

por Gelson Villegas

Adonai

Según Strong *Adonai* es la forma enfática de *Adón*, derivando, a su vez, este último término de una raíz que significa gobernar. De manera que *Adonai* es *Señor*, soberano, dueño, amo, etc, y se manifiesta en autoridad, señorío, dominio, realidad que tendrá su clímax cuando el Cristo tome posesión como heredero de todo y el universo entero conozca al único que puede llevar con propiedad los títulos de Rey de reyes y Señor de señores (1 Tim 6.15; Ap 17.14; 19.16). Dos soberanos de la antigüedad –Artajerjes y Nabucodonosor– fueron llamados “rey de reyes”, pero no “señor de señores” (Esd 7.12; Ez 26.7).

En atención a este nombre, al considerar algunos pasajes pertinentes nos darán buena luz sobre el uso y naturaleza de *Adonai*. Por ejemplo, en Josué 5.14, y antes de la conquista de Jericó, el capitán de aquella empresa recibió la visita del Ser

Divino manifestado en la apariencia de un soldado dispuesto para la batalla. Tan humana fue la tal manifestación a los ojos de Josué, que a éste le fue necesario preguntar: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” Entonces, una vez que Josué entiende la naturaleza de ese “Príncipe del ejército de Jehová”, se postra sobre su rostro en tierra, le adora y le pregunta: “¿Qué dice mi *Señor –Adonai–* a su siervo?” (Jos 5.13-15). Así, ante esta manifestación corpórea de La Deidad, el gran paladín de Israel es solo un siervo.

Isaías capítulo 6 es otra cita donde el nombre del Ser Supremo nos es presentado como *Adonai*. Allí el profeta ve “al *Señor* sentado sobre un trono alto y sublime” (v. 1), y en ese carácter todo el pasaje está lleno de la majestad y autoridad de Él. Luego en verso 8 el profeta oye “la voz del Señor” que preguntaba: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Así, pues, como Él es

Señor tiene la autoridad para comisionar. A este respecto, considerando la dignidad del servicio y la majestad de Aquel a quien se sirve, nunca ha sido fácil responderle: "Envíame a mí".

Más adelante (v.11) Isaías pregunta al **Señor** en relación a la duración de su servicio: "Yo dije: ¿Hasta cuándo, **Señor**?"

Así, el tiempo, el alcance y todo detalle de quienes le sirven es entera potestad de Adonai.

Como **Señor**, Él manda, ordena, es "la palabra de su poder" (Heb 1.3). Por ello con mucha razón Jeremías pregunta: "¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el **Señor** no mandó?" (Lam 3.37). En este particular, el Hijo de Dios manifestó esta misma prerrogativa cuando nos visitó velado en carne, y el atribulado centurión romano no quedó frustrado al pedirle al Cristo: "Dí la palabra, y mi siervo será sano" (Luc 7.7). Nota: muchísimas otras referencias a este nombre de la Deidad – **Adonai**– encontrará el lector y estudioso de La Palabra de Dios y, por supuesto, siempre será con mucho provecho. Este nombre **Adonai** tiene su equivalente en el N. T. en el término griego **Kurios**.

Jehová

Es Éxodo 3.14 una de las porciones más significativas relacionadas a este nombre primario de la Deidad, pues allí Moisés, al ser comisionado por el mismo Dios para tratar directamente con los hijos de Israel, le requiere lo siguiente: si ellos me preguntan por el nombre de quien me ha enviado, ¿qué podré responderles? Entonces le respondió Dios: "Yo Soy El Que Soy... Así dirás a los hijos de Israel: **Yo Soy** me envió a vosotros", significando con esto Aquel que existe por sí mismo, en otras palabras es una declaración de su autoexistencia. Según entendemos, la raíz del nombre **Jehová** implica, a la vez, "Ser" y "vivir", expresando no sólo a Dios como el que tiene vida en sí mismo, sino también como el único que puede impartir la vida.

Con relación al presente aspecto de los nombres de la Deidad, es pertinente acotar que aquí ese Dios se manifiesta a su pueblo Israel como el Dios de sus padres: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob (v. 15), verdad tomada por el mismo Señor Jesucristo como argumento contundente de la resurrección, pues "Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos" (Mr 12.27). Así que el

nombre **Jehová** implica la trascendencia de su creación humana, él es Dios de vida más allá de la vida y es en este sentido que podemos decir que el ser humano es eterno relativamente, pues no tiene un final, aun cuando ha tenido un principio.

Vila-Escuain –en su Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado– nos dice que **Elohim** destaca primariamente uno de los atributos de la Deidad, el poder, en tanto que el nombre **Jehová** revela más Su propia esencia.

Sin duda, en ese gran capítulo –Éxodo cap. 3– tenemos la autoidentificación de Dios, a la par que la revelación de Su naturaleza. Pero todo esto está asociado –en el contexto– a la identificación de **Jehová** –en lo que ese nombre implica– con el pueblo de Israel, representado bajo la figura de una zarza que arde (¿simbólica alusión a sus muchos sufrimientos bajo la opresión en Egipto?). Algunos entienden que no se consume, que no se quema, porque quien está en medio de ella es **Jehová** el gran **Yo Soy** favoreciendo a Su pueblo.

Esto nos recuerda de los tres jóvenes hebreos echados dentro de un horno ardiendo –calentado siete veces más de lo acostumbrado. El resultado fue que, cuando Nabucodonosor se

asomó al horno vio cuatro varones que se paseaban en medio del fuego y el cuarto varón era “semejante al hijo de los dioses” (Dn cap. 3). Aquello fue una liberación tan completa que: “...el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aún el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían” (v. 27).

En verdad, la nación de Israel muchas veces ha estado como esa zarza, ardiendo bajo el fuego de la ira de las naciones vecinas, pero la nación ha quedado en pie.

Igual será en un día futuro, probablemente no tan lejano, cuando las naciones vendrán para aniquilar a Israel y, específicamente Jerusalén su capital, pero no podrán (capítulo 12 de Zacarías abunda sobre este particular). En ese día se verá cumplida plenamente la palabra de Dios dicha por el profeta Samuel: “Pues **Jehová** no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque **Jehová** ha querido haceros pueblo suyo” (1 Sam 12.22).

(continuará, D.m.)



Sansón y Samuel

por Cristián Chirinos

Ambos fueron hijos de padres piadosos. Ambos nacieron en forma milagrosa. Ambos fueron nazareos desde su nacimiento. Ambos contaron con la presencia y los recursos de Dios. Ambos vivieron en épocas de decadencia espiritual, teniendo las mismas oportunidades de hacer bien al pueblo de Dios, ya que vivieron en días cuando los filisteos fustigaban a Israel. Ambos fueron jueces en Israel. *¿Cuál de los dos fue más grande?* Cualquiera pensaría que lo fue Sansón, debido a su fuerza descomunal y a su fama, pero la Biblia nos dice que Samuel fue el más grande delante de Dios. Comparemos Sansón y Samuel en siete aspectos:

1. Su Nazareato

El nazareato de Sansón era formal, de afuera, de apariencia. Sus cabellos largos eran sólo una mampara, que no pudo ocultar la verdadera

naturaleza de su corazón, pues él participaba de banquetes mundanos, se juntaba en yugo desigual con los infieles, se juntaba con ramera y se contaminaba con muertos.

El nazareato de Samuel era tanto de afuera como de adentro, era algo que pertenecía a su naturaleza. De él se dice que: mientras “los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová..., el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres... y todo Israel... conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová” (1 Sam 2.12,26; 3.20). El nazareo debía ser un hombre distinto a los demás, como Juan el Bautista, y sobre todo, como nuestro Señor Jesucristo: “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores”, quien es el ejemplo por excelencia. En este sentido, todo creyente santo es un nazareo para Dios.

¿Lo somos como Sansón o como Samuel?

2. Su Espiritualidad

Pareciera que Sansón hubiera sido un hombre muy espiritual, debido a que el Espíritu de Dios se menciona varias veces en su historia, pero vemos que esto fue en una forma ocasional y menguante. Al principio de su vida pública "el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él" (Jue 13.25); pero después, en forma ocasional. Se dice por tres veces: "Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón", y finalmente Dios se apartó de él. La inmoralidad de Sansón hizo que la presencia de Dios se alejara cada vez más de su vida.

En cambio, desde que Jehová se manifestó a Samuel en el templo, se dice: "y Jehová estaba con él... y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel" (1 Sam 3.19,21). Su consagración le llenaba cada vez más de la presencia de Dios. La Biblia dice: "No os embriaguéis con vino... antes bien sed llenos del Espíritu"... "que habite Cristo por la fe en vuestros corazones"... "que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Ef 5.18; 3.17,19). ¿Cómo puede

lograrse esto? Como Pablo lo logró: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados" (Gál 2.20; Ef 4.30).

3. Sus Victorias

Las victorias de Sansón fueron esporádicas, nunca dominó sobre los filisteos, desperdició sus fuerzas cazando zorras y levantando las puertas de una ciudad, donde había dormido con una ramera.

Para ganar victorias en la obra del Señor primero tenemos que ganar la victoria contra el pecado dentro de nosotros mismos.

Santiago dice: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Stg 4.7). No dice: Jugad con el diablo. "¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?" (Pr 6.27). Si Sansón hubiera unido sus fuerzas a la santidad, las páginas de su historia estarían llenas de gloria, pero como dice Proverbios: "a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan" (6.26). Sansón cuyo nombre significa: "Como el sol", realmente fue un sol

opaco. Por eso la madre sabia dijo al rey Lemuel: "No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes" (Pr 31.3).

En cambio, de Samuel se dice: "Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel" (1 Sam 7.13). Sus victorias fueron duraderas. Pablo dice: "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús" (2 Cor 2.14). Hermano, "no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal" (Rom 12.21).

4. Su Fuerza

La fuerza de Sansón era corporal, mientras que la fuerza de Samuel era espiritual y su presencia infundía temor y respeto. De esto se da testimonio dos veces: "Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel" (1 Sam 12.18). Después, cuando fue a ungir a David: "Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?" (1 Sam 16.4).

En cambio a Sansón, los mismos judíos le entregaron a los filisteos, no le respetaban. Nadie respeta a un creyente carnal.

Sansón era un hombre moralmente débil. Hay cinco "descensos" en su vida. Sus tres mujeres demuestran el proceso decayente de un creyente: Con la primera fue sólo el agrado de los ojos: "la concupiscencia de los ojos". Con la segunda, una unión pasajera: "la concupiscencia de la carne". A la tercera, la amó: lo cual le condujo a "la soberbia de la vida" (1 Jn 2.16). El creyente debe crecer en la gracia de Dios, y nunca descender al nivel de los impíos.

5. Sus Oraciones

Las oraciones de Sansón eran egocéntricas, buscando su propio bien. Hay sólo dos oraciones en su vida, y son de esta misma índole. Primeramente oró por agua, pero sólo para él: "Teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: ... ¿moriré yo ahora de sed?" (Jue 15.18) Después pidió fuerzas para la venganza, pero no a favor del pueblo, sino "por sus dos ojos" (Jue 16.28). Tenía un corazón muy chiquito, buscaba lo suyo propio.

Las oraciones de Samuel siempre fueron a favor del pueblo; suyas son estas memorables palabras: "lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros" (1 Sam 12.23). La oración intercesora es uno de los sacrificios agradables que el creyente puede ofrecer a Dios: "Orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho" (Stg 5.16).

6. Sus Pérdidas

Sansón perdió su nazareato, perdió su esposa, perdió su cabello, perdió su fuerza, perdió la presencia de su Dios, perdió sus ojos, perdió su testimonio y perdió su vida.

No leemos de pérdidas en la vida de Samuel; antes, en sus días: "Fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas... e Israel libró su territorio de mano de los filisteos" (1 Sam 7.14).

Hermano, ¿cómo está el balance de nuestras vidas, en "los negocios de nuestro Padre Celestial"? ¿Hay pérdidas o ganancias? Es tiempo de recuperar lo perdido.

7. Su Muerte

La muerte de Sansón fue una muerte trágica y prematura. Samuel, en cambio, murió en forma pacífica, lleno de canas y lleno de días. Dios le honró hasta el fin. "Y murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron" (1 Sam 25.1). Dios dice: "Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco" (1 Sam 2.30). Aunque Sansón recobró su cabello y su fuerza, no recobró ni su libertad ni la vida.

Todos podemos morir trágicamente o prematuramente. Juan el Bautista murió trágica y prematuramente; lo mismo Esteban y Jacobo. Pero sus vidas no fueron cortadas; había terminado su carrera y Dios quiso llevarlos a su presencia, "de los cuales el mundo no era digno" (Heb 11.38).

Sólo el Señor sabe cómo será el fin de nuestros días; puede ser que el Señor venga antes; de lo contrario, que Él nos ayude a ser "fieles hasta la muerte" (Ap 2.10).

Fallas en el Testimonio de David (2)

por Albert McShane



Su Caída con Betsabé

El pecado de David con la esposa de Urías, considerado en relación con su comisión o sus consecuencias, probablemente no tiene ningún paralelo en las escrituras del Antiguo Testamento. Aprendemos de esta historia algo de los terribles males que existen en los corazones de aun los mejores hombres. Sin duda que se habla o escribe sobre tales asuntos con mucha renuencia, reconociendo que un desastre similar no está fuera de los límites de lo posible, aun en este día cuando hay una provisión especial para nuestra preservación.

Como fue señalado en el caso anterior, no se debe pensar que tales fracasos en el testimonio del hombre conforme al corazón de Dios, sucedieron sin ser precedidos por varias causas. Algunas de éstas se hacen evidentes si examinamos la historia de su vida antes de esta caída en particular. Una cosa se debe notar – él no había sido tan cuidadoso como podría haber sido en sus

relaciones con las mujeres. Su apariencia natural y su carácter varonil sin duda atrajeron la atención de la nación, pero especialmente de las mujeres, porque fueron ellas que cantaron sus alabanzas después que mató al gigante. El interés de ellas en él, fue correspondido por el interés de él en ellas. Es evidente que antes de su caída ya se había casado con seis esposas (aparte de la hija de Saúl), y además de esto, tenía un harén de no menos de diez concubinas.

También se debe recordar que Dios dio instrucciones precisas de que los reyes de Israel no debían “tomar para sí muchas mujeres” (Dt 17.17). La parábola que le relató Natán hace un fuerte contraste entre la única corderita de Urías y las numerosas ovejas y vacas del rey. Ahora, debemos cuidarnos de culpar a David por tener más de una mujer, porque la poligamia era tolerada en los tiempos del Antiguo Testamento. Sin embargo es evidente que él imitó las vidas de los reyes paganos a su alrededor, en vez de las de los patriarcas que

fueron antes de él. En vez de frenar su tendencia natural, él proveyó para ella, hasta que su capacidad de resistencia había menguado considerablemente.

Otra causa que se ve en la superficie del relato fue su complacencia propia en el tiempo de batalla. En esto también fue muy diferente de su siervo Urías, quien no quiso descansar ni relajarse mientras estaba rugiendo la batalla. Pobre David había comenzado a tomárselo con calma. El largo conflicto para llegar al poder y a la prosperidad había pasado, y cada ambición de su corazón se había cumplido, de modo que probablemente sintió que ya era tiempo de disfrutar los frutos de su trabajo. El hombre que había arriesgado su vida por la nación, ahora deja que otros arriesguen sus vidas por él, pero ¡ay!, hubiera estado en menos peligro en la batalla que en la cama. Nadie podría criticar que se tomara una corta siesta, pero es evidente del pasaje en 2 Samuel 11 que había estado acostado en su cama hasta la tarde. No había ninguna excusa por tal complacencia propia. El viejo adagio, "El diablo todavía encuentra alguna travesura para manos ociosas", fue tan cierto en su experiencia.

En la providencia de Dios se evita mucha maldad porque la oportunidad y el deseo no coinciden.

A veces hay deseos de hacer lo malo pero no hay la oportunidad para ello. En otras ocasiones la oportunidad está presente, pero Dios en su gracia quita el deseo. En el caso de David no había nada para estorbar su propósito, y todo se hizo sin que sus oídos escucharan ni una palabra de protesta. Cuando el rey se acostó aquel día para descansar, nunca pensó que, antes de la medianoche, habría cometido un crimen con consecuencias de largo alcance. Podemos hacer en unos pocos minutos lo que no podemos cambiar ni borrar en muchos años.

Mucho antes de suceder este triste episodio David había escrito, "En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta" (Sal 101.2,3). Miserablemente falló en estos propósitos, porque como Eva y Acán, él vio y luego tomó lo que no le era lícito tomar. La Tentación, como el "caminante" de la parábola de Natán, había venido a él, y para gratificar sus demandas, había codiciado lo que pertenecía a otro y no vaciló en hacerlo suyo. Con una complacencia increíble, comisionó un oficial para llamar a Betsabé, como si no estaba involucrado ningún crimen. No es difícil suponer qué serían los pensamientos de este soldado, y qué serían los cuchicheos que circulaban en el palacio en ese momento.

Tan pronto como el pecado es cometido, comienzan los esfuerzos para esconderlo. De hecho, a muchos les preocupa más cómo encubrir su pecado que la misma seriedad de ello.

El caso de David no fue ninguna excepción. Se manda a llamar a Urías del frente de la batalla, se le muestra una bondad sin precedentes en la experiencia de un soldado común, se le presiona a volver a su casa, y se le da tiempo libre durante los días de batalla. Si no fuera que los motivos detrás de estos tiernos hechos eran tan viles y bajos, estaríamos obligados a admirar el rey como el más considerado de los generales. No sabemos si a Urías se le dijo lo que había pasado, o si sencillamente permaneció tan consagrado a su deber que no dio importancia ni al hogar ni a su propia persona. Sea como sea, ninguna cosa que el rey dijo o hizo le indujeron a regresar a su casa.

Habiendo fallado un plan, David pensó en otro –matar a Urías en la batalla. Con una crueldad excepcional, el pobre hombre tuvo que llevar a Joab las instrucciones para su propia ejecución. Así el adulterio fue seguido por el homicidio. Si Urías no caía por medio de los favores de David, caería de otra manera –por la espada del enemigo. En este segundo crimen sucedió igual que en el primero, todo se llevó a cabo

de acuerdo al plan. De modo que Urías fue muerto y Betsabé llegó a ser la esposa de David, después que pasaron los días de luto por su primer esposo. Sin embargo, de mucha importancia son las palabras que siguen, “Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová” (2 Sam 11.27).

Parece que pasó cierto tiempo antes de que David fue convicto de su pecado, o sintió la enormidad de su crimen. Externamente, al menos, todo parecía normal en el palacio. El niño nació, y aparentemente todo el asunto había pasado a la historia. Por el otro lado, aprendemos de los Salmos que en este tiempo David estaba sufriendo punzadas de remordimiento por su pecado. Dice en el Salmo 32.3, “Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día”.

Sin embargo, fue la visita de Natán que Dios usó para hacerle sentir cuán terrible era su pecado. La manera de abordar el asunto, y su parábola, retratan la sabiduría espiritual que poseía, y su capacidad para ser un instrumento para producir arrepentimiento y restauración. Al no identificar las personas en la parábola, el profeta logró que el rey pasara sentencia sobre sí mismo. Nos parece tan extraño que el hombre más culpable en la nación se tomó la prerrogativa de juzgar lo que él pensaba ser el crimen de otro.

Igualmente extraño fue la sentencia que pronunció –uno que excedía las demandas de la ley y la justicia. Menos mal que el juicio de Dios sobre David fue diferente al suyo, y fue templado con misericordia.

También debemos notar que la sabiduría de Natán fue equilibrada con fidelidad y franqueza. Aunque fue presto para hablar de la gracia perdonadora de Dios, no fue menos claro en comunicar las solemnes consecuencias del pecado cometido. David había matado a Urías con la espada de Amón, por lo tanto la espada no se apartaría de su casa. Había tomado una esposa ilegalmente, por lo tanto sus propias esposas le serían robadas. La ley demandaba una restitución cuatro veces, por lo tanto el niño moriría, además de otros tres hijos de David. Solamente tenemos que leer el resto de la historia para ver cómo se cumplieron al pie de la letra todas estas consecuencias anunciadas.

Si queremos conocer la profundidad del arrepentimiento de David en este tiempo, tenemos que consultar los dos Salmos (51 y 32) que se refieren a este asunto. Está claro por el Salmo 51 que él aprendió de su caída cuán corrupto es la naturaleza humana, y la necesidad de la misericordia de Dios para perdonar su pecado. Este Salmo es único en las Escrituras para describir la depravación del hombre y el carácter de Dios. Será

el lenguaje de la nación de Israel en un día futuro cuando ellos también conocerán su culpabilidad. También, en un sentido general, ha expresado en palabras los sentimientos de almas verdaderamente arrepentidas de todas las edades. El Salmo 32 realmente es la respuesta al Salmo 51. David ha prometido enseñar a los transgresores, y así escribe este cántico “Masquil” (dando instrucción), en el cual canta del gozo del perdón, la tristeza que experimentó antes de obtener esta bendición, y los dolores de aquellos que siguen en su maldad.

Algunos han sugerido que un hombre restaurado es mejor que uno que nunca ha caído, pero tal idea no tiene apoyo en el caso de David.

Aparte de lo que tuvo que soportar como consecuencia de su pecado, de aquí en adelante faltaba poder en su mano para tratar con los males que aparecieron de vez en cuando en su reino.

Aquellos que han caído en desgracia pública nunca pueden ejercer la misma influencia sobre otros, ni pueden predicar efectivamente en contra de las malvadas prácticas que ellos han aprendido, por amarga experiencia, a aborrecer.

(continuará, D.m.)

A close-up photograph of a hand splashing water, creating a large, dynamic splash of water droplets and foam. The hand is positioned on the right side of the frame, with fingers slightly curled. The water is captured in mid-air, creating a sense of motion and energy. The background is dark, making the white water stand out.

CONTRA LA CORRIENTE (1)

por John P. Shaw

De: "Congregados en Mi Nombre",
Año 2000, No. 1

La epístola a los Efesios (2.1-2) recuerda a los creyentes en Cristo que "en otro tiempo", cuando aún estaban en sus pecados, seguían "la corriente de este mundo". En cambio, 1 de Pedro (4.1-4) les recuerda que ya no deben "vivir el tiempo que resta en la carne conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios". Y esto a pesar de que a la gente del mundo "les parece cosa extraña" que los creyentes no corran "con ellos en el mismo desenfreno de disolución" y los "ultrajan". En otras palabras, el cristiano verdadero ya no anda con la corriente sino contra la corriente,

Ejemplos de esta regla de vida abundan en la Biblia y, con la ayuda de Dios, consideraremos algunos de ellos para instruirnos y animarnos en el camino de Dios. Y veremos especialmente casos de creyentes que lucharon solos, o casi solos, contra la corriente.

1. Hombres que resistieron la corriente de la Incredulidad (Caleb y Josué)

Los capítulos 13 y 14 del libro de

Números y el capítulo 1 de Deuteronomio relatan cómo Moisés, al llegar los israelitas a la frontera de Canaán, envió doce espías a reconocer la tierra. Todos ellos eran príncipes. Diez de los doce, aunque admitieron que la tierra era buena, dieron un informe negativo. Hablaron mal de ella. Declararon que, por ser los habitantes muy fuertes (gigantes entre ellos) y "las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo", era imposible entrar y poseerla. Y desanimaron al pueblo de tal manera que éste murmuró y se rebeló contra Dios, incluso hablando de designar un capitán y volver a Egipto. No creyeron las promesas de Dios de introducirlos en su herencia, no recordaron las pruebas de la protección y provisión divinas en Egipto y en el desierto, y no obedecieron Su mandato de entrar.

Dos contra seiscientos mil

Pero había dos varones, dos de los espías, que no fueron arrastrados por la incredulidad de los demás. Caleb y Josué no eran de los que son llevados por "la corriente de este mundo". Aunque amenazaron con apedrearlos, su

viva fe en Dios y Sus promesas fieles les fortalecieron para resistir la apostasía y exhortar al pueblo, diciendo, "Subamos luego y tomemos posesión de ella.... no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra". ¡Sólo dos contra diez espías! ¡Sólo dos contra seiscientos mil varones israelitas! Pero dos que, en vez de seguir la corriente popular, "fueron perfectos en pos de Jehová" (Núm 32.11-12).

Testimonio positivo o negativo

Nosotros también, como aquellos espías, somos llamados a "informar" de nuestra "herencia" en Cristo (Ef 1.11).

Nuestra conducta y nuestras palabras darán a otros un informe positivo o negativo acerca de la vida en Cristo.

Más aun, hablarán bien o mal de Cristo mismo, pues somos un "pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable" (1 Ped 2.9).

¿Cómo es nuestro testimonio? Es triste tener que reconocer que muchos de los que profesan fe en Cristo, aunque reconocen la bondad de la vida cristiana, no animan a otros ni a convertirse ni a vivir una experiencia de consagración y santidad a Dios. Aunque no lo digan con palabras, su manera de andar declara que no creen posible vivir

venciendo el pecado y gozándose en el Señor, Temen a los hombres y miran los obstáculos y dificultades en lugar de confiar en la Palabra y el poder del Señor.

Influencia de los líderes

Si un testimonio negativo es grave en cualquiera que profesa fe en Cristo, ¡cuánto más lo es en uno que ejerce algún liderazgo entre el pueblo de Dios, uno que predica o enseña, o pastorea! Todos los espías eran "príncipes" de los hijos de Israel. Por su posición y autoridad ejercían mayor influencia entre sus hermanos. Si hubiesen todos dado un informe positivo de la tierra, habrían animado a todo el pueblo a entrar. Pero su informe negativo arrastró al pueblo a vagar cuarenta años en el desierto. De ahí el sabio consejo del Salmo 118.8-9: "Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes". Y si nosotros queremos evitar ser arrastrados por la vacilación de otros y ser firmes contra la corriente, como Caleb y Josué, debemos aprender a no confiar en el hombre, ni en los príncipes entre ellos, sino en Jehová y en Su Palabra. Cierto, debemos acatar el mandamiento "No menospreciéis las profecías". Pero también aquel otro que se nos da a continuación, "Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes 5.20-21).

Recompensa por resistir la corriente

Hay un fin dichoso para el creyente fiel, aunque tenga que sufrir aquí y ahora por ir contra la corriente del mundo. Mientras que los diez espías que desacreditaron la tierra prometida “murieron de plaga delante de Jehová”, y toda esa generación de Israel fue

excluida de “la tierra que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras” (Ez 20.15), Caleb y Josué entraron y poseyeron su parte. Recordemos aquella “palabra fiel... Si somos muertos con Él, también viviremos con Él; si sufrimos, también reinaremos con Él” (2 Tim 2.11-12).

(a continuar, D.m)



En cuanto a la ofrenda o colecta dominical, ¿debe ser repartida inmediatamente e íntegramente, o, es prudente dejar algo en depósito para gastos imprevistos por delante? ¿Qué luz tienen los ancianos de una asamblea acerca de cómo hacer las cosas en este particular?

Como puede notarse claramente — leyendo 1 Cor 16.1-4 y 2 Cor caps 8 y 9 —, esa ofrenda de iglesias gentiles para los santos en Jerusalén tenía por fin ser entregada íntegramente. Es evidente, igualmente, que la necesidad de los santos en Judea no admitía regateos. De modo que si ancianos de una determinada asamblea deciden dar todo en vista

Lo Que

Preguntan

por Gelson Villegas

Enviar preguntas al:



+58 424-7226148

de necesidades muy puntuales de los santos —y/o de la obra—, estarían haciendo igual que hermanos que en ocasiones han vaciado todo lo que tenían en sus bolsillos para socorrer a algún creyente en extrema necesidad, confiando en que el Dios de hoy es el mismo Dios de mañana. Al respecto, la viuda pobre de Lucas 21 “de su pobreza echó todo el sustento que tenía” (v. 4), y estamos seguros que tan piadosa y pobre creyente no murió de inanición. Con relación a esto, no es fama de buena administración una asamblea con una abultada cuenta bancaria y la evidencia de necesidades no satisfechas del pueblo y de la obra de Dios en su seno y en su entorno.

Desde otro contexto, un comentario bíblico a esto lo constituye Pr 11.26: "Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá".

De otro lado, de la lectura de 1 Tim 5.3-16 aprendemos acerca del uso cuidadoso e inteligente de los recursos que una asamblea disponga. Al respecto, aun lo que algunos llaman "caja chica", es decir una cantidad de dinero no muy alta para gastos menores (tales como insumos de limpieza, pan, vino etc) no debe ser considerado como retención de fondos, pues es algo que ya está estipulado en los gastos inmediatos y rutinarios de la asamblea.

¿Qué, exactamente, es lo que califica a un creyente que ofrenda como "dador alegre", según 2 Cor 9.7?

En el mismo contexto de esa mención encontramos los elementos que conforman el perfil de un verdadero dador que alegra el mismo corazón de Dios, aun cuando Él es el dueño del oro, de la plata y de todo cuanto existe. De entrada, es evidente que la expresión "dador **alegre**" apunta a la actitud con la cual un creyente da a Dios.

Entonces, el asunto ya no es que estamos ofrendando algo sino "cómo damos", y cuál es la verdadera razón tras la porción que comunicamos en la ofrenda dominical o el sobre que entregamos a alguno de los santos de quien sabemos su necesidad. Así, en v. 5 el apóstol enseña que una

ofrenda debe ser una expresión de **generosidad** —hacia Dios y hacia los santos en necesidad, se entiende— y no una respuesta a alguna **exigencia** humana. Verso 6 expresa que el verdadero dador no es **mezquino**. Si el Señor lo ha prosperado él no ha de dar **escasamente**. Es decir, teniendo suficiente, no va a ser deficiente en el monto a ofrendar; no tiene corazón para dar al Señor una miseria y dejar consigo la tajada grande.

Recordemos que la ofrenda de la viuda de Lucas cap. 21 enseña que Dios valora tanto lo que damos como lo que nos reservamos. La grandeza de esa ofrenda no estaba sólo en lo que dio, sino en lo que ella no se reservó. Al Señor dio **todo**, para ella no dejó **nada**. Lo que ella dio —muy poco según la estima humana— se repotenció por aquello que no se reservó para sí. Igualmente, el v. 7 implica un verdadero propósito de corazón en ofrendar: "Cada uno dé como propuso en su corazón", un verdadero ejercicio de alma, un compromiso solemne ante Dios y agrega: "no con tristeza", como si dar al Señor fuese una tragedia y no un privilegio que nos llena de alegría. Termina diciendo el v. 7: "Cada uno dé...no **por necesidad**", es decir no a la fuerza o por obligación.

Ahora, no debe inferirse con esto que Dios no ama a quienes no dan con alegría, sino que nuestro Dios halla especial complacencia en aquellos que por amor y gratitud a Él, dan de la manera aceptable y por el motivo loable.

MURIÓ POR MÍ

por Héctor C. Polanco



El pasado 15 de diciembre del año 2021, en horas de la tarde, el avión matriculado como HI1050, despegó desde el aeropuerto internacional Joaquín Balaguer de la ciudad de Santo Domingo en República Dominicana, teniendo como destino el Aeropuerto Internacional de Orlando, Florida. Solamente 16 minutos después, se estrelló trágicamente, a pesar de los muchos esfuerzos del piloto Venezolano Luis Alberto Eljuri por corregir un problema técnico, que se había presentado desde el mismo momento del despegue.

En el fatal accidente murieron los 6 pasajeros junto con los 3 tripulantes de cabina, entre los que destaca una joven azafata de 26 años de edad de nombre Verónica Estrella. Pocos días antes, ella había renunciado a su empleo en el Ministerio de Ambiente de la República Dominicana, para cumplir su tan anhelado sueño de ser azafata.

Aunque aún no había terminado su curso de azafata, este vuelo era el primero de Verónica Estrella como tripulante de cabina. Sin duda alguna, fue una carrera muy corta, con apenas 16 minutos de vuelo, para volar a la eternidad. Apreciado lector, esto nos recuerda lo que dice Dios en su palabra acerca de los planes del hombre y la brevedad de la vida: “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” Santiago 4.13-14.

En otro pasaje, el Señor Jesucristo hablando en parábola, refirió la vida de un hombre que, viviendo solo el presente terrenal, nunca pensó en la eternidad. Dios interrumpió sus planes

repentinamente, diciéndole; “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” Lucas 12.20. Apreciado amigo, si tuvieses que morir hoy, ¿a dónde iría tu alma?

Si la historia de Verónica Estrella ha impresionado, el testimonio de su compañera azafata, Jasmín Ramírez, le conmovirá aún más. Ésta era quien en principio estaba designada por la empresa dominicana Helidosa Aviation Group para asistir como tripulante en este fatal vuelo.

Jasmín Ramírez, luego del accidente, muy conmovida publicó en su cuenta de Instagram lo siguiente: ***“Por motivos de salud Dios me impidió estar en ese fatídico vuelo”***. Esta azafata bien puede expresar acerca de su compañera Verónica Estrella: “Ella murió por mí”.

Esto nos recuerda de un vuelo fatal que el hombre lleva en este mundo. Una falla ‘técnica’ está haciendo descender el avión de la vida. Esa falla es el pecado, y el destino es de eterna condenación. Sin embargo, los que hemos decidido aceptar a Cristo para recibir el perdón de nuestros pecados por medio de Su sangre derramada en la cruz, podemos, como Jasmín Ramírez, agradecer a Dios de permitirnos no estar en “este fatídico vuelo” hacia la condenación.

Dios declara en Su palabra: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.” Romanos 5.6. Cristo ocupó nuestro lugar en ese vuelo que nos llevaba a la muerte eterna. Hoy podemos decir con fiabilidad: “Él murió por mí”.

Tú que lees estas líneas, si todavía tus pecados no han sido perdonados en virtud de la sangre de Cristo, puedes ahora mismo abrir tu corazón y recibir a Cristo como tu Salvador personal. ***Entonces podrás también decir “Él murió por mí”.***